

## AL MAL TIEMPO BUENA ACTITUD

El fin de año siempre nos lleva a revisar el desempeño de la economía y a proyectar las posibilidades que tiene el país de avanzar por la ruta correcta.

La reciente crisis social, dejó pérdidas de más de 2,000 millones de balboas y, lo que es más relevante, la inexplicable y dolorosa caída libre de la educación nacional, que desde hace varios años, se ha perdido en el círculo vicioso de las huelgas y paralizaciones.

Al salir de la pandemia, se definió la necesidad de afrontar con determinación el tema del desempleo y la informalidad ya que es importante que las personas logren desarrollar su proyecto de vida con dignidad y no a través de subsidios que no son sostenibles.

Con preocupación, constatamos que el panorama que afronta la nación no es halagador: pérdida de más de quinientas mil citas médicas, riesgo elevado de perder el grado de inversión, una deuda que ha aumentado en forma exponencial con intereses al alza y, entre otras cosas, la grave crisis de suministro de agua que sufre la operación del canal, nuestro activo más importante.

Además de lo anterior, el reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia sobre el contrato minero, que debe ser respetado y cuyas consecuencias directas deben ser asumidas juiciosamente, cambia el panorama de los ingresos a recibir por el Estado.

Lo anterior debe enfrentarse con determinación. Es importante que los panameños asumamos los retos que tenemos con espíritu de concordia y entendimiento y no con discursos cargados de actitudes disociadoras.

Panamá exige que la campaña política que se avecina sea de propuestas de solución y no de consignas. Que quienes aspiran a manejar la cosa pública, asuman el compromiso moral de actuar con pulcritud y austeridad.

Los panameños merecemos gobernantes que generen confianza y que asuman los cambios imprescindibles para que el país avance.

Se debe entender, de una vez por todas, que la burocracia excesiva, la corrupción y las barreras a la innovación y al emprendimiento, constituyen un veneno que lentamente destruye el futuro.

Está probado en la historia que sin libertad no se puede vivir y que la empresa privada es esencial para que el país progrese.

El Consejo Nacional de la Empresa Privada, siempre estará en la primera fila por un Panamá mejor.